

1. La Parábola del fariseo y el cobrador de impuestos

Luego Jesús contó la siguiente historia a algunos que tenían mucha confianza en su propia rectitud y despreciaban a los demás:

«Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un despreciado cobrador de impuestos.
(Lucas 18:9-10)



2. El fariseo

El fariseo, de pie, apartado de los demás, hizo la siguiente oración:
“Te agradezco, Dios, que no soy como otros: tramposos, pecadores, adúlteros. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos! Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos”.
(Lucas 18:11-12)



3. El cobrador de impuestos

»En cambio, el cobrador de impuestos se quedó a la distancia y ni siquiera se atrevía a levantar la mirada al cielo mientras oraba, sino que golpeó su pecho en señal de dolor mientras decía: “Oh Dios, ten compasión de mí, porque soy un pecador”.
(Lucas 18:13)



4. Dios acepta a los humildes

Les digo que fue este pecador—y no el fariseo—quien regresó a su casa justificado delante de Dios.
Pues los que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se humillan serán exaltados».
(Lucas 18:14)



5. El hombre rico

Cierta vez, un líder religioso le hizo a Jesús la siguiente pregunta:

—Maestro bueno, ¿qué debería hacer para heredar la vida eterna?

—¿Por qué me llamas bueno? —le preguntó Jesús—. Solo Dios es verdaderamente bueno; pero para contestar a tu pregunta, tú conoces los mandamientos: “No cometas adulterio; no cometas asesinato; no robes; no des falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre”.

(Lucas 18:18-20)



6. Hay una cosa

El hombre respondió:

—He obedecido todos esos mandamientos desde que era joven.

Cuando Jesús oyó su respuesta, le dijo:

—Hay una cosa que todavía no has hecho. Vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme.
(Lucas 18:21-22)



7. El rico se niega a seguir a Jesús

Cuando el hombre oyó esto, se puso triste porque era muy rico.

Jesús lo vio y dijo: «¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! De hecho, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios!».

Los que lo oyeron, dijeron: «Entonces, ¿quién podrá ser salvo?».

Él contestó: «Lo que es imposible para los seres humanos es posible para Dios». (Lucas 18:23-27)



8. Mucho más en esta vida y la vida eterna en el mundo que vendrá

Pedro dijo:

—Nosotros hemos dejado nuestros hogares para seguirte.

—Así es—respondió Jesús—, y les aseguro que todo el que haya dejado casa o esposa o hermanos o padres o hijos por causa del reino de Dios recibirá mucho más en esta vida y tendrá la vida eterna en el mundo que vendrá.(Lucas 18:28-30)



9. Santiago y Juan piden un favor

Entonces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron y dijeron:

—Maestro, queremos que nos hagas un favor.

—¿Cuál es la petición? —preguntó él.

Ellos contestaron:

—Cuando te sientes en tu trono glorioso, nosotros queremos sentarnos en lugares de honor a tu lado, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. (Marcos 10:35-37)



10. Lugares de honor

Jesús les dijo:

—¡No saben lo que piden! ¿Acaso pueden beber de la copa amarga de sufrimiento que yo estoy a punto de beber?

—Claro que sí—contestaron ellos—, ¡podemos!

Entonces Jesús les dijo:

—Es cierto, beberán de mi copa amarga; pero no me corresponde a mí decir quién se sentará a mi derecha o a mi izquierda. Dios preparó esos lugares para quienes él ha escogido. (Marcos 10:38-40)



11. Jesús enseña acerca del servicio a los demás

Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que Santiago y Juan habían pedido, se indignaron. Así que Jesús les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos. Pero entre ustedes será diferente.

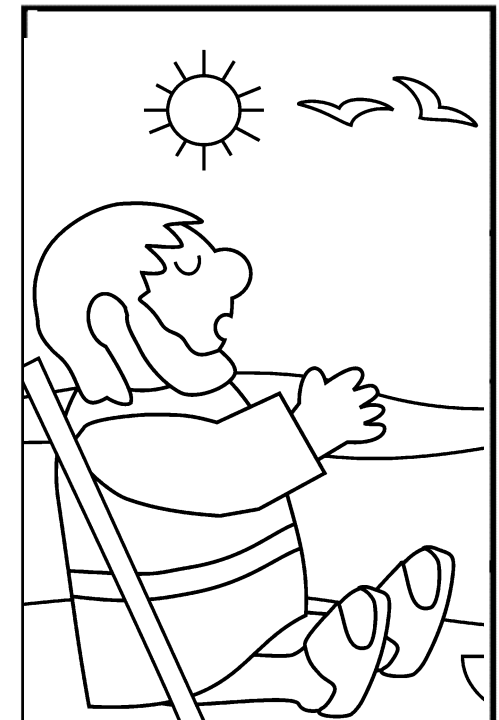
El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser esclavo de los demás. Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos». (Marcos 10:41-45)



12. El ciego Bartimeo

Después llegaron a Jericó y mientras Jesús y sus discípulos salían de la ciudad, una gran multitud los siguió. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino.

(Marcos 10:46)



13. «¡Ten compasión de mí!».

Cuando Bartimeo oyó que Jesús de Nazaret estaba cerca, comenzó a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!».

«¡Cállate!», muchos le gritaban, pero él gritó aún más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!».

(Marcos 10:47-48)

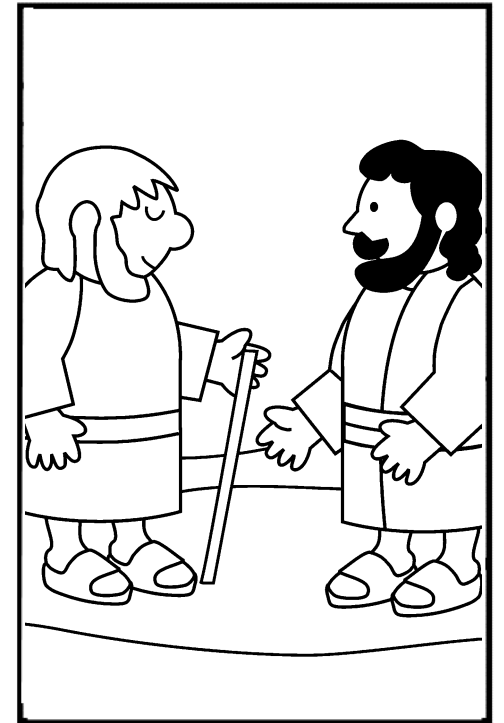


14. “«Díganle que se acerque».

Cuando Jesús lo oyó, se detuvo y dijo: «Díganle que se acerque».

Así que llamaron al ciego.
«¡Anímate—le dijeron—. ¡Vamos, él te llama!».

Bartimeo echó a un lado su abrigo, se levantó de un salto y se acercó a Jesús.
(Marcos 10:49-50)



15. Jesús sana al ciego Bartimeo

—¿Qué quieres que haga por ti?
—preguntó Jesús.

—Mi Rabí—dijo el hombre ciego—, ¡quiero ver!

Y Jesús le dijo:

—Puedes irte, pues tu fe te ha sanado.

Al instante el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino..
(Marcos 10:51-52)



16. Zaqueo

Había en Jericó un hombre llamado Zaqueo. Era jefe de los cobradores de impuestos de la región y se había hecho muy rico.

Zaqueo trató de mirar a Jesús pero era de poca estatura y no podía ver por encima de la multitud. Así que se adelantó corriendo y se subió a una higuera sicómoro que estaba junto al camino, porque Jesús iba a pasar por allí.
(Lucas 19:2-4)



17. Jesús y Zaqueo

Cuando Jesús pasó, miró a Zaqueo y lo llamó por su nombre:
«¡Zaqueo!—le dijo—. ¡Baja enseguida! Debo hospedarme hoy en tu casa».

Zaqueo bajó rápidamente y, lleno de entusiasmo y alegría, llevó a Jesús a su casa; pero la gente estaba disgustada, y murmuraba:
«Fue a hospedarse en la casa de un pecador de mala fama».
(Lucas 19:5-7)



18. —La salvación ha venido hoy a esta casa

Mientras tanto, Zaqueo se puso de pie delante del Señor y dijo:

—Señor, daré la mitad de mi riqueza a los pobres y, si estafé a alguien con sus impuestos, le devolveré cuatro veces más.

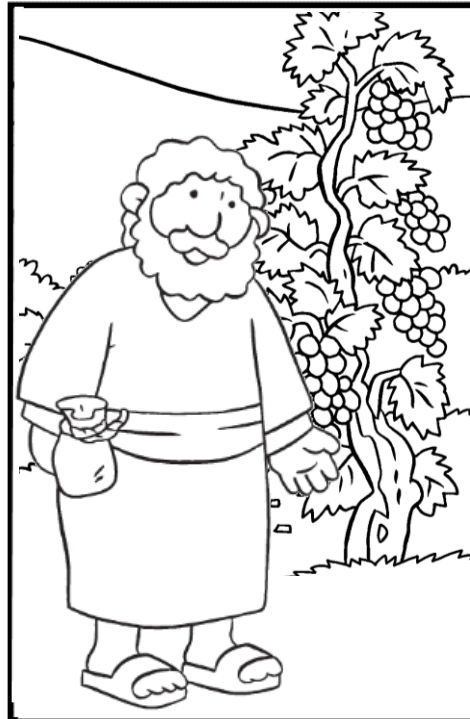
Jesús respondió:

—La salvación ha venido hoy a esta casa, pues el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los que están perdidos.
(Lucas 19:8-10)



19. Parábola de los trabajadores del viñedo

»El reino del cielo es como un propietario que salió temprano por la mañana con el fin de contratar trabajadores para su viñedo. Acordó pagar el salario normal de un día de trabajo y los envió a trabajar.
(Mateo 20:1-2)



20. Mas trabajadores

»A las nueve de la mañana, cuando pasaba por la plaza, vio a algunas personas que estaban allí sin hacer nada. Entonces las contrató y les dijo que, al final del día, les pagaría lo que fuera justo. Así que fueron a trabajar al viñedo. El propietario hizo lo mismo al mediodía y a las tres de la tarde.
(Mateo 20:3-5)



21. Aún más trabajadores

»A las cinco de la tarde, se encontraba nuevamente en la ciudad y vio a otros que estaban allí. Les preguntó: “¿Por qué ustedes no trabajaron hoy?”.

»Ellos contestaron: “Porque nadie nos contrató”.

»El propietario les dijo: “Entonces vayan y únanse a los otros en mi viñedo”.

(Mateo 20:6-7)



22. El salario

»Aquella noche, le dijo al capataz que llamara a los trabajadores y les pagara, comenzando por los últimos que había contratado. Cuando recibieron su paga los que habían sido contratados a las cinco de la tarde, cada uno recibió el salario por una jornada completa.

Cuando los que habían sido contratados primero llegaron a recibir su paga, supusieron que recibirían más; pero a ellos también se les pagó el salario de un día.

(Mateo 20:8-10)



23. ¿Injusto?

Los primeros que se habían contratado empezaron a quejarse con el dueño del terreno, diciendo: “Los últimos que se contrataron sólo trabajaron una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros que trabajamos todo el día”.

El dueño les contestó: “Amigo, yo no soy injusto contigo. ¿No nos pusimos de acuerdo en que yo te daría el pago por un día de trabajo? Toma lo que es tuyo y vete a tu casa. Al último que contraté quiero darle lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O es que estás celoso porque soy bueno con los demás?”

(Mateo 20:11-15)



24. Parábola de los siervos

La multitud escuchaba todo lo que Jesús decía, y como ya se acercaba a Jerusalén, les contó una historia para corregir la idea de que el reino de Dios comenzaría de inmediato.

Les dijo: «Un hombre de la nobleza fue llamado a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar. Antes de partir, reunió a diez de sus siervos y dividió entre ellos cinco kilos de plata, diciéndoles: “Inviertan esto por mí mientras estoy de viaje”.

(Lucas 19:11-13)



25. El rey vuelve a su país

»Después de que lo coronaran rey, volvió y llamó a los siervos a quienes les había dado el dinero.

Quería saber qué ganancias habían tenido.

(Lucas 20:15)



26. Diez veces el monte inicial

El primer siervo informó: “Amo, invertí su dinero, ¡y multipliqué diez veces el monto inicial!”.

»“¡Bien hecho!—exclamó el rey—. Eres un buen siervo. Has sido fiel con lo poco que te confié, así que como recompensa serás gobernador de diez ciudades”.

(Lucas 20:16-17)



27. Cinco veces el monte original

»El siguiente siervo informó: “Amo, invertí su dinero y multipliqué cinco veces el monto original”.

»“¡Bien hecho!—exclamó el rey—. Serás gobernador de cinco ciudades”.

(Lucas 20:18-19)



28. Solo la suma original

»Pero el tercer siervo trajo solo la suma original y dijo: “Amo, escondí su dinero para protegerlo. Tenía miedo, porque usted es un hombre muy difícil de tratar, que toma lo que no es suyo y cosecha lo que no sembró”.

(Lucas 20:20-21)



29. “¡Siervo perverso!”

»“¡Siervo perverso!—dijo el rey a gritos—. Tus propias palabras te condenan. Si sabías que era un hombre duro, ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco? Al menos hubiera podido obtener algún interés de él”.

»Luego, dirigiéndose a los otros que estaban cerca, el rey ordenó: “Quiten el dinero de este siervo y dénselo al que tiene cinco kilos... a los que usan bien lo que se les da, se les dará aún más; pero a los que no hacen nada se les quitará aun lo poco que tienen.»

(Lucas 20:22-24,26)



30. Jesús regresó al otro lado del río Jordán

Jesús regresó nuevamente al otro lado del río Jordán, al mismo lugar donde Juan antes había estado bautizando, y se quedó allí. Muchos fueron a él, y decían: «Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero todo lo que dijo sobre este hombre es verdad». Y allí muchos creyeron en él.

(Juan 10:40-42)



www.freekidstories.org

Images by [Didier Martin](#)